

Gramsci y Berlinguer en México

Vínculos entre comunistas italianos
y mexicanos en los años setenta

Massimo Modonesi y Jaime Ortega Reyna



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

EDITORIAL
TERRACOTA **ET**

Índice

Introducción	11
1. El PCI, Berlinguer y el eurocomunismo	13
2. El PCM en la larga década de 1970 (1968–1981)	21
3. Afinidades electivas. La relación PCI-PCM, 1976–1981	43
4. Berlinguer en México	51
5. Gramsci y los comunistas mexicanos	63
Referencias	71
Apéndice documental	79

1. El PCI, Berlinguer y el eurocomunismo

Como Gramsci, Enrico Berlinguer (1922–1984) era originario de Cerdeña y, a la par de su ilustre paisano, dejó la isla para desenvolverse como militante y dirigente del Partido Comunista Italiano (PCI) al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando su antecesor lo había hecho poco después de la primera. El joven Berlinguer se formó durante muchos años en la colaboración estrecha con Palmiro Togliatti y, después de la muerte de este en 1964, ocupó progresivamente y durante casi dos décadas su lugar como secretario general del PCI (Valentini, 2014). Berlinguer se distinguía por poseer un carisma particular: similar al de su maestro y antecesor por su sobriedad y rigor, aunque el primero destacaba por su pragmatismo y el segundo por su concepción ética de la política, lo cual le confirió un carácter moral a su liderazgo y una popularidad que se extendía más allá del perímetro, de por sí grande, del llamado *popolo comunista*.

El gramscianismo de Togliatti estaba marcado, como su personalidad, por la *doppiezza*, la duplicidad que le reclamaban polémicamente sus adversarios: por una parte, su lealtad a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y al leninismo y, por la otra, su capacidad de *traducirlo* a la realidad concreta italiana y generar un “partido nuevo”, de masas y de alcance nacional (Agosti, 1999a). Berlinguer, a diferencia de Togliatti, no tenía una interpretación particular u original del marxista sardo, ni escribió textos sobre su pensamiento, pero obviamente no solo lo conocía a fondo sino que lo había respirado e incorporado durante toda su vida política en el PCI de la posguerra y de las intensas décadas de 1950 y 1960. Probablemente por eso encarnaba más y mejor los principios y los valores gramscianos, aunque no lo usaba sistemáticamente como referen-



Antonio Gramsci (1891-1937) y Palmiro Togliatti (1893-1964).

cia doctrinaria. Esta *postura* gramsciana se hizo particularmente evidente cuando, en la última temporada de su vida, en la década de 1980, se comprometió en alma y cuerpo a impulsar una “reforma moral e intelectual” firmemente anclada en una “diversidad comunista”, posicionada a contrapelo de los valores neoliberales que comenzaban a imperar.

Se suele distinguir entre un *primer* y un *segundo* Berlinguer en relación con dos momentos y un cambio de orientación en su trayectoria como principal dirigente del P.C.I. La primera etapa se inicia formalmente en 1972 —aunque ya desde 1969 Berlinguer encabezaba *de facto* la dirección— y estuvo caracterizada por dos cuestiones fundamentales. A escala internacional, el proceso de independencia y después de ruptura con la URSS y el Partido Comunista de la Unión Soviética (P.C.U.S.) y de defensa del policentrismo socialista —esbozado por Togliatti en “La vía italiana al socialismo” primero y después en el “Memorial de Yalta” en 1964—. *Lo strappo* o el desgarramiento que finalmente se consuma después de la invasión a Afganistán y de la crisis polaca de 1980 —cuando Berlinguer declara extinguido el “impulso” de la revolución bolchevique— ya tenía sus antecedentes en el apoyo a la primavera de Praga y el repudio a la invasión soviética en 1968. Berlinguer estaba además convencido de haber sufrido un atentado fallido (Berlinguer, 2014) en 1973 en Sofía, Bulgaria, urdido por los soviéticos, como lo confesó a sus más íntimos colaboradores (Rubbi, 1994).

A la par del distanciamiento de la URSS, florece la propuesta eurocomunista —una denominación periodística posteriormente adoptada por los mismos dirigentes de los partidos comunistas involucrados— no solo en clave geopolítica sino como hipótesis de comunismo democrático.

La ruptura con la URSS era, en efecto, no solo táctica sino estratégica y doctrinaria y en 1977, en Moscú, en el sexagésimo aniversario de la revolución bolchevique, Berlinguer dice explícitamente que la democracia era tanto un terreno de lucha de clases como un valor universal sobre el cual fundar una sociedad socialista, de carácter plural, que garantice y expanda las libertades. El momento eurocomunista fue breve en sentido estricto, entre 1975 y 1977, limitado a los años del acercamiento entre el PCI, el Partido Comunista Español (PCE) y el Partido Comunista Francés (PCF) —este último con más reticencia dado su estrecho vínculo con la URSS—, pero se mantuvo vivo, en particular en el PCI, expresado en la búsqueda de una vía comunista alternativa, basada en el principio de hegemonía, es decir en la conquista pacífica y el ejercicio del poder a través del consenso más que de la coerción, de un socialismo plural, democrático, que promoviera el pleno goce de las libertades políticas y de una economía mixta planificada democráticamente que garantizara la socialización de los medios de producción y la igualdad.

Gramsci, que fue estudiado y utilizado intensamente por los intelectuales y los dirigentes del PCI en las décadas de 1960 y 1970,¹ fue invocado en el debate sobre pluralismo que, en 1976, inició Norberto Bobbio, quien sostenía que, en el fondo, Gramsci era un leninista totalitario



Encuentro de Enrico Berlinguer, Santiago Carrillo y Georges Marchais.

¹ En particular vale la pena señalar dos momentos fundamentales de estudio y de debate, organizados por la Fundación Gramsci y el PCI, en 1967 en Cagliari y en 1977 en Florencia, en ocasión de los decenales de la muerte de Gramsci, los cuales inauguraron una tradición de organizar magnos eventos internacionales cada diez años que sigue hasta la fecha (el último se realizó en Roma en 2017). Sobre las contribuciones y los debates en estos coloquios véase Liguori (2012).



Berlinguer en la portada de *Time* del 14 de junio de 1976.

y no un teórico original de la sociedad civil —como había afirmado en 1967—. En el debate intervino Pietro Ingrao, principal dirigente del área de izquierda del PCI, quien ya había incursionado en el tema y fue quien formuló las posturas más avanzadas y originales desde una perspectiva comunista (Ingrao, 2015). También participaron en la discusión otros intelectuales socialistas desde las páginas de la revista *Mondoperaio* como, por ejemplo, el historiador Massimo L. Salvadori. A nivel más simbólico que sustancial, el eurocomunismo propició el abandono del ideario de los partidos comunistas de la clásica fórmula de la “dictadura del proletariado”, cuya resonancia resultaba estridente respecto a la retórica democrática y libertaria que se estaba adoptando. Obviamente del lado de la izquierda revolucionaria, no solo la italiana, la reacción al eurocomunismo fue de condena a lo que se consideró un revisionismo reformista, socialdemocratizante, que negaba el leninismo, propiciaba un retorno al *renegado* Karl Kautsky y renunciaba a la revolución como insurrección, como dispositivo de la toma del poder e ineludible punto de arranque del socialismo.²

Berlinguer, un sardo cosmopolita que había crecido durante la Guerra Fría, siempre atento a las cuestiones internacionales, operó un viraje

² Un crítico sistemático y despiadado del eurocomunismo fue Mandel (1978). En un apartado de su libro, titulado significativamente “¿Es el eurocomunismo el ejecutor testamentario de Gramsci?”, acusa a los dirigentes comunistas pero salva a Gramsci, aunque adopta la tesis de Perry Anderson respecto de la ambigüedad del concepto de hegemonía, que tenía una clara intencionalidad antieurocomunista (pp. 163 y ss). Para una crítica directa al eurocomunismo del PCI, véase el capítulo X. “El PCI, apóstol de la austeridad” (pp. 183 y ss).

3. Afinidades electivas. La relación PCI-PCM, 1976-1981

Antes de la década de 1970, las referencias al comunismo italiano estaban ligadas a las figuras de Antonio Gramsci y de Palmiro Togliatti. El primero, quien en la década de 1930 era señalado como un mártir, por ser un dirigente encarcelado por el fascismo —tanto que una célula del PCM llevaba su nombre— y, desde el decenio de 1950, como un marxista original por parte de los primeros mexicanos que tuvieron acceso a su obra y por la circulación de textos de Togliatti, que contenía referencias a su compañero fallecido en la cárcel. Togliatti, que además de ser el sucesor de Gramsci en la dirección del PCI, era ampliamente conocido y valorado en el mundo comunista por dos razones fundamentales. La primera, por su trayectoria de dirigente de la Internacional Comunista, de la resistencia antifascista y de un partido comunista de masas que había contribuido a la redacción de la Constitución y la fundación de la República italiana; la segunda, de forma creciente, por su búsqueda de un camino de relativa independencia de la URSS a través de la idea de una vía nacional al socialismo, que había sostenido desde 1956, y de un policentrismo que delineó particularmente en sus notas antes de morir, en el texto conocido como el “Memorial de Yalta”.

Aunque pertenecían a la misma familia política de comunistas ligados a la Unión Soviética, hasta la década de 1970 no hay huellas de contactos directos entre ambos partidos. Ni siquiera a finales de la década de 1960 cuando el PCM y el PCI se habían encontrado del mismo lado de la barricada —junto al PCE y otros partidos europeos— en el repudio a la invasión soviética en Praga (Agosti, 1999b, pp. 259 y ss.; Höbel, 2008). Sin embargo, es probable que aquel acontecimiento, que realineó el movimiento

comunista internacional, pueda ser considerado el punto de partida de una convergencia que se profundizará en la década de 1970, en particular durante la segunda mitad.

Las primeras referencias al PCM clasificadas con el título “México” en el archivo del PCI se remontan a 1974 y contienen información sobre una reunión de partidos comunistas centroamericanos y una carta del diario *Excélsior* enviada por Miguel Ángel Granados Chapa (en ese entonces ayudante de la dirección general), quien solicitaba una entrevista con Berlinguer en ocasión del viaje a Roma del presidente Luis Echeverría en marzo de 1974.

En este mismo año, la prensa del PCM da cuenta de la “cuestión comunista” en Italia, explicando al lector mexicano la específica posición de Italia en la Guerra Fría y la dependencia de los recursos provenientes de Estados Unidos (*Oposición*, 1974c).

En el marco de la búsqueda por afinar el planteamiento electoral del PCM en 1975, se informa que, así como en Portugal, en Francia y en España, el PCI conquista posiciones electorales, con 33.4 por ciento de los votos. Se dice en aquella nota que “El triunfo del PCI y de la izquierda en Italia, en particular el desarrollo que pueda alcanzar esta última, no puede constreñirse a las fronteras italianas. Su influencia puede ser enorme en la reafirmación del proceso portugués, el impulso a la unidad entre los comunistas y los socialistas franceses, y en la ampliación de la gran alianza antifranquista de España” (*Oposición*, 1975b).

En ese mismo año también se da cuenta de la perspectiva europea, en la que se aducía que sin el PCE no habría democracia en España. También se informaba de la reunión entre el PCI y el PCF en septiembre y noviembre de 1975.

El corolario de ambos artículos era que el camino de la democracia era el adecuado para avanzar hacia el socialismo.

En el archivo del PCI, aparece otra carta, fechada el 30 de septiembre de 1976, en la cual, por instrucción de Porfirio Muñoz Ledo, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), se solicita un artículo a Berlinguer para la revista *Nueva Política* que editaba el Fondo de Cultura Económica.

En este año aparece también la huella de un primer contacto directo con el PCM en la forma de un telegrama del 18 de junio de 1976, en el cual Arnoldo Martínez Verdugo, en calidad de secretario general del PCM, le desea éxito al PCI y a Berlinguer en las elecciones. Este contestará agradeciendo las felicitaciones [*sic*] por el triunfo obtenido el 20 de ju-